

# ¿CÓMO SE CONCIBE EL CONOCIMIENTO, O LA POSIBILIDAD DEL MISMO, EN EL MARCO DE LA TEORÍA EPISTEMOLÓGICA DEL PENSADOR POLACO LUDWIK FLECK?

**Resumen:** A pesar de que anticipó muchas de las ideas de Thomas Kuhn, en especial la importancia del factor social, y de que esboza tesis muy llamativas en torno a la teoría del conocimiento, Ludwik Fleck es un autor desconocido en nuestro medio. Este ensayo, por lo tanto, pretende, por un lado, presentar algunas tesis interesantes del autor en lo que respecta a la clásica relación sujeto-objeto y, por el otro lado, rescatar un autor que ha sido, en mi opinión, injustamente olvidado... si es que alguna vez fue recordado. El presente escrito, entonces, busca confrontar algunas tesis clásicas del conocimiento con las propuestas de Fleck y, de ahí, presentar las tesis más relevantes del pensador polaco.

**Palabras clave:** Ludwik Fleck, conocimiento, sujeto, objeto, factor social, verdad.

**Abstract:** In spite of the fact that he anticipated many of Thomas Kuhn's ideas, specially the importance of the social factor, and that he sketches very appealing thesis regarding the theory of knowledge, Ludwik Fleck is an unknown author in our context. This essay, therefore, pretends on the one hand to present some of the author's interesting thesis regarding the classical subject-object relation, and on the other hand to rescue an author that has been, in my opinion, unfairly forgotten... if ever remembered. This paper seeks thus to confront some classic thesis relative to knowledge with Fleck's proposals and hence to introduce the most relevant thesis of the polish thinker.

**Keywords:** Ludwik Fleck, knowledge, subject, object, social factor, truth.

## INTRODUCCIÓN

Por lo general, siempre se ha considerado el acto de conocer desde un punto de vista dualista según el cual existe un sujeto que conoce y un objeto a conocer, esto es, dos factores que de acuerdo a su conjugación afectan el producto, es decir, el acto cognoscitivo. Así, si el enfoque se centra en el sujeto, es éste el que *determina* el objeto a conocer; mientras que, en el caso contrario, el objeto es el que *determina* al sujeto. No obstante, lo importante, en este contexto, no es quién determina a quién sino que sólo son dos factores los que operan en dicha relación.

Ahora bien, un pensador y médico polaco, Ludwik Fleck (1896-1961)<sup>1</sup>, introduce un tercer factor. Pero no un mero factor transversal que incide de manera ligera sobre la relación dual inicial, sino que, por el contrario, es un factor, o *el* factor, importante en todo acto cognoscitivo. De esta forma, gracias a la introducción del *tercer factor*, la relación dual se convierte en una tríada.

Ludwik Fleck, el inmunólogo, bacteriólogo, médico y pensador polaco, como se dijo, fue el que introdujo, en términos de condicionamiento, dicho factor en el año 1934 al publicar el texto *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, en el cual el autor investiga, valga la redundancia, la génesis, la construcción y el posterior desarrollo de un hecho científico tomado de la medicina, a saber, la reacción de Wasserman (RW) y su relación con la sífilis (y además expone cómo se constituyó, históricamente, el

ALEJANDRO  
URIBE  
ZAPATA

alurizap@hotmail.com

Universidad  
de Antioquia

*Segundo lugar*  
Primer Concurso  
de Ensayo Filosófico  
para Estudiantes

<sup>1</sup> Este pensador judío fue «re-introducido» por T. S. Kuhn en su texto *La estructura de las revoluciones científicas* en un pasaje demasiado corto, pero sumamente sustancioso, donde reconoce la gran influencia que ejerció sobre sus posteriores desarrollos: «Este es el tipo de exploración fortuita que permite la Society of Fellows y sólo por medio de ella pude descubrir la monografía casi desconocida de Ludwik Fleck, *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache* (Basilea, 1935), un ensayo que anticipaba muchas de mis propias ideas» (Kuhn 2000: 11).

<sup>2</sup> La sentencia, en realidad, citada por Jonathan Barnes en *Los presocráticos* es así: «De todas las cosas el hombre es la medida: de las cosas que son, que son; de las cosas que no son, que no son» (Barnes 2000: 634).

<sup>3</sup> Descartes, ante todo, quería reconstruir totalmente el conocimiento de acuerdo a unas bases firmes. Tal como lo expresa él: «Te advertido hace ya algunos años cuántas cosas falsas he admitido desde mi infancia como verdaderas, y cuán dudosas son todas las que después he apoyado sobre ellas; de manera que [...] deben ser subvertidas todas ellas completamente, para empezar de nuevo desde los primeros fundamentos, si deseo establecer alguna vez algo firme y permanente en las ciencias». (MM 17).

<sup>4</sup> No me refiero únicamente a los dogmáticos *tradicionales*, o sea, los racionalistas radicales. De hecho, algunos empiristas, como George Berkeley, eran también llamados dogmáticos.

<sup>5</sup> Tal como lo subraya el propio Fleck: «Las palabras y las costumbres son *suficientes* para formar un vínculo colectivo». (Fleck 1986a: 89; subrayado mío).

concepto actual de ésta). Y, de acuerdo con estos *hechos*, presenta lo que él llama *consecuencias y consideraciones* epistemológicas de dichos hechos, en las que, entre otras cosas, introduce el factor social.

Ahora bien, mi ensayo gira en torno a la pregunta '¿cómo se concibe el conocimiento, o la posibilidad del mismo, en el marco de la teoría epistemológica de Fleck?', lo que implica, primordialmente, considerar la relación cognoscitiva del sujeto desde un nuevo enfoque, o sea, el social; o mejor, mostrar cómo esa componente social afecta las teorías del conocimiento contemporáneas.

Este escrito, entonces, se encuentra dividido de la siguiente manera: primero, presenté unas breves tesis de Fleck sobre la concepción tradicional del conocimiento, esto es, de acuerdo con la relación bipolar. Segundo, presenté someramente la introducción del tercer factor y, posteriormente, algunas consecuencias epistemológicas de ello. Y, tercero, traté de sintetizar lo escrito en cinco conclusiones generales.

## 1. PRIMERA PARTE

### 1.1. *El sujeto*

Ya lo había dicho Protágoras en su texto *Sobre la verdad*: «El hombre es la medida de todas las cosas»<sup>2</sup>. Esto implica, entonces, la imposibilidad de una verdad absoluta y universal por encima del sujeto cognoscente, o mejor, que si existe una verdad absoluta y universal, ésta es inalcanzable (o incognoscible) para el hombre. De esta forma, todo conocimiento, moral y epistemológico, se vuelve subjetivo.

De manera similar, en Descartes el problema de la inteligibilidad<sup>3</sup>, esto es, el de «la adquisición de un conocimiento verdadero y la posibilidad de asegurar la verdad de ese conocimiento» (Paty 1997: 135), es el eje central de toda la filosofía cartesiana. Aquí, el sujeto, o mejor, la subjetividad es la *conditio sine qua non* para la inteligibilidad, o sea, para la objetividad (aprehensión *total* del objeto).

En Fleck, en cambio, el sujeto no es *tan* relevante. De hecho, las filosofías *dogmáticas*<sup>4</sup> o *epistemológicas del tipo veni-vidi-vici*, como las llama el mismo Fleck, desconocen, por así decirlo, el amplio marco que se presenta en todo acto cognoscitivo.

El médico polaco nos presenta, dicho coloquialmente, el siguiente *mito urbano*: «El sujeto cognoscente aparece como una especie de conquistador del tipo de Julio César que gana sus batallas según el lema *veni-vidi-vici*. [Esto es, que] si se quiere conocer algo, se hace la observación o el experimento y listo» (Fleck 1986a: 131). Según Fleck, el sujeto cognoscente, luego de mirar retrospectivamente su actividad, no *dice*, tal como lo hizo el Emperador frente al senado romano anunciando su victoria sobre Zela, *llegué, vi y vencí*; como si el objeto del conocimiento estuviera *allá*, afuera del sujeto, esperando ser aprehendido y, en especial, aprehendido totalmente, esto es, *hasta* su esencia.

El sujeto, en el marco epistemológico de Fleck, no se *diluye* como en principio se podría creer, y esto a pesar de que es evidente la importancia que Fleck le otorga a los *colectivos de pensamiento*, siendo éstos los que, a fin de cuentas, condicionan en gran medida la *Gestalt* personal, es decir, la percepción individual.

Los colectivos de pensamiento son, básicamente, grupos de personas cuyos lazos de unión son o bien *fuertes*, tales como el que constituye una determinada manera de pensar, o mejor, un estilo de pensamiento definido; o bien *flexibles*, como lo puede ser la adhesión de acuerdo con ciertas costumbres<sup>5</sup>. Y, asimismo, dichos colectivos lo

conforman individuos. Y tales individuos, de acuerdo al colectivo de pensamiento al que pertenezcan (tanto científico como no científico), tienen un estilo de pensamiento<sup>6</sup> que es el que, a su vez, condiciona su aprehensión de la realidad.

De esta manera, el sujeto en Fleck no es intemporal y ahistórico. Por el contrario, está definido espacio, temporal e históricamente, lo cual implica, entonces, que el sujeto cognoscente es un factor cambiante. ¿Lo será también el objeto?

### 1.2. El objeto

Aristóteles, en el capítulo 6 del libro I de la *Metafísica*, rechaza, en gran medida, las afirmaciones de Platón y de Heráclito en el sentido de que ya que todas las cosas fluyen «dentro» de la realidad, es imposible hacer ciencia sobre ella (*Met.* 986a 30). E igualmente rechaza que las causas de los entes estén «fuera» de este mundo (*Met.* 990b), como lo están, por ejemplo, las Ideas para los platónicos, sino que tales causas están, en principio, «dentro» del mundo, y que de hecho son cuatro (*Phys.* II.7). Así, para Aristóteles, el objeto del conocimiento es la realidad misma, lo que hay en ella, por decirlo de alguna manera. ¿Y que hay en el mundo? Entes; substancias compuestas de materia y forma, en cierto sentido, (esencialmente) inmutables.

En Kant, por ejemplo, hay *a priori*, o mejor, estructuras *a priori* que condicionan el objeto a conocer. Dichas estructuras son el espacio, el tiempo y las categorías. Dicho en otras palabras: los *a priori* son las condiciones de posibilidad de los objetos aprehensibles, esto es, de los fenómenos (*KrV* B XVII.21) Y a su vez, tales *a priori* son intemporales y son, según Kant, comunes a todos los sujetos sin importar la época.

En Fleck, en cambio, el objeto siempre cambia. La realidad no es algo estable. De hecho, en palabras de Fleck,

cognition is neither passive contemplation nor acquisition of the only possible insight into something given. It is active, live interrelationship, a reshaping and being reshaped, in short, an act of creation. Neither the 'subject' nor the 'object' receive a reality of their own; all existence is based upon interaction and is relative (1986b: 49).

De igual manera, en relación con el carácter de realidad como *constructo*, Fleck considera la ciencia como un arte, por llamarlo de alguna manera, *gestalten*. Así, la «natural science is the art of shaping a democratic reality and being directed by it –thus being reshaped by it. It is an eternal, synthetic rather than analytic, never-ending labour-eternal because it resembles that of a river that is cutting its own bed» (Fleck 1986b: 54).

De hecho, en Fleck también hay *a priori* que condicionan el objeto de conocimiento, pero, a diferencia de los *a priori* kantianos, no son ahistóricos ni intemporales; por el contrario, son *a priori* *construidos* y fijos, pero de acuerdo con una determinada época y sociedad.

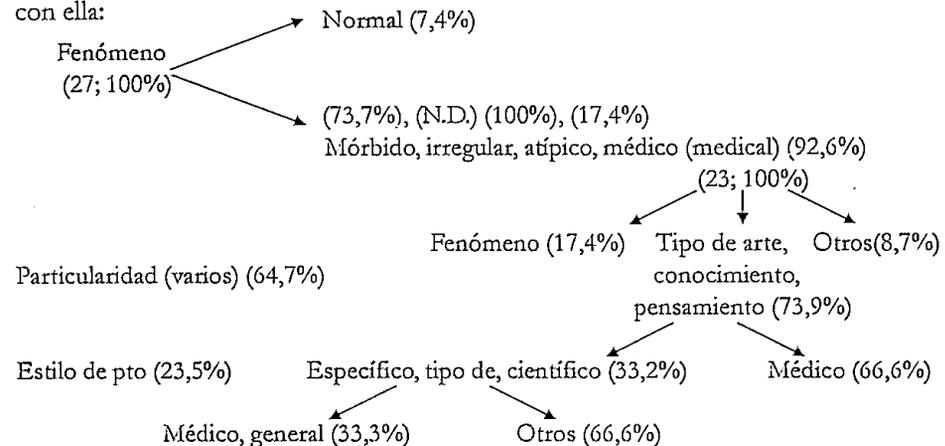
Así, el objeto de conocimiento no es, en sentido estricto, estable. Quizá una excepción se encuentre en el colectivo de pensamiento formalista (Escuela de Bourbaki, por ejemplo). Éste, en principio, es enteramente libre en su desarrollo e independiente de los condicionamientos sociales, ya que trata acerca de operaciones consideradas en sí mismas y es, en suma, un ejercicio puramente intelectual que combina objetos del pensamiento. Es decir, no tiene un origen empírico y tampoco una relación necesaria con los objetos del mundo sensible (Bourbaki 1972: 37-38). Pero a diferencia

<sup>6</sup> Fleck, en un artículo publicado un año después de *La génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1935) expone que el estilo de pensamiento «is the result of the theoretical and practical education of the given individual; in passing from teacher to pupil, it is a certain traditional value which is subjected to a specific historical development and specific sociological laws» (Fleck 1986b: 60).

<sup>7</sup> Claramente lo expresa Fleck en el prólogo de *Génesis y desarrollo*: «¿Qué es un hecho? Se considera hecho lo fijo, lo permanente y lo independiente de la opinión subjetiva del investigador [...] Es la meta de todas las ciencias». (Fleck 1986a: 43).

de los aparentes objetos estables de la matemática, Fleck, para poder sustentar su propuesta epistemológica, apeló a un terreno del saber, digamos, menos rígido, esto es, a la medicina, y no solamente porque era su campo, sino porque dicha ciencia presenta, al igual que todo campo científico-empírico, fenómenos; pero con una gran particularidad: fenómenos atípicos e irregulares.

De hecho, apoyado en un programa de interpretación de textos, *Cratilo*, observé una cuestión realmente relevante en un artículo de Fleck publicado antes de *Génesis y desarrollo*, concretamente, siete años antes. El título del artículo es *Algunos rasgos específicos del modo de pensamiento médico* (*Some Specific Features of the Medical Way of Thinking*), y en éste se presenta el siguiente caso de acuerdo con la palabra fenómeno, entendida aquí como el objeto a estudiar, y otras (conocimiento, irregular, entre otras) relacionadas con ella:



Como se ve, la palabra *fenómeno* sólo se encuentra relacionada con *normal*, o sea, el fenómeno (científico) normal, en el 7,4% de los casos, evidenciándose, por el contrario, un fuerte enfoque hacia el fenómeno atípico, o mejor, hacia el fenómeno médico. Así mismo, aunque no es tan extraño debido al título del artículo, al hablar de pensamiento (entendido como algo que aún no está debidamente constituido, o sea, un proceso) y conocimiento (entendido como un estado final, o sea, como un resultado), es ilustrativo que dichas formas gráficas se encuentren, entre el 66,6 y el 73,9% de los casos, acompañadas de la palabra médica, lo que implica que hay preponderancia hacia el pensamiento y el conocimiento médico.

Pero lo que es realmente interesante es que, tomando como caso paradigmático la medicina, Fleck va a mostrar que los objetos del conocimiento, y el conocimiento como tal, son, no sólo en la medicina, irregulares en un sentido integral (laxos, flexibles cambiantes, difusos, etc). Por eso es que, para Fleck, el objetivo principal de la medicina, y de la ciencia en general, es (tratar de) regularizar lo irregular; ya que sólo de esta manera se puede realmente hablar de hechos científicos, esto es, cuando hay algo inmutable, fijo e independiente del sujeto<sup>7</sup>.

¿Qué sucede entonces en la relación entre el sujeto y el objeto?

### 1.3. La relación

Es imposible pensar una relación directa y lineal entre un sujeto *cambiante* y un objeto *variable*. Aun más: considerar el conocimiento, y la posibilidad del mismo, exclusivamente en estos términos dentro el marco epistemológico de Fleck es casi inconcebible.

En efecto, la relación es mucho más compleja, por un lado, porque hay un nuevo factor (componente): el social<sup>8</sup>, y por el otro lado, debido a que la relación entre los tres factores es, en cierta medida, dialéctica (dinámica).

Ya que lo primero se explicará en la segunda parte, pasemos a lo segundo.

Los pensamientos circulan de individuo a individuo, transformándose cada vez poco, pues cada individuo establece diferentes relaciones con ellos. En sentido estricto, el receptor no entiende nunca el pensamiento en la misma manera en que el emisor intentaba que lo entendiera. Después de una serie de tales transformaciones no queda prácticamente nada del contenido original. ¿De quién es el pensamiento que sigue circulando? Obviamente, de ningún individuo concreto, sino de un colectivo (Fleck 1986a: 89).

A esto me refiero con dialéctica: movimiento.

Los tres componentes se interrelacionan entre sí haciendo del conocimiento, y de la misma realidad, una constante construcción. El mismo sujeto cognoscente, por esta razón, no adquiere verdades absolutas<sup>9</sup> (Fleck 1986a: 67) (*Codex Pansophiae*), sino que las *verdades* se vuelven tales de acuerdo con el colectivo al que pertenezcan o se refieran. Dicho de otro modo: el *contenido* de las palabras, mas no las mismas palabras, adquieren un nuevo significado (validez y aceptación) de acuerdo con el colectivo de pensamiento y su respectivo estilo.

Pero ¿cómo superar entonces el marco de los colectivos? Fleck respondería que por medio de la *propaganda*<sup>10</sup>, por medio de la cual se puede lograr luego un *common collective* (Fleck 1986b: 85), esto es, un grado de objetividad que es válido más allá del colectivo inicial.

Así mismo, todo colectivo tiene su propio estilo de pensamiento, y éste, tal como lo define Fleck, es «un percibir dirigido con la correspondiente elaboración intelectual y objetiva de lo percibido» (Fleck 1986a: 145). Es, en esencia, y en relación con la epistemología, una actitud asumida por el sujeto para con la percepción<sup>11</sup> del mundo determinada de antemano por el colectivo de pensamiento al que pertenece dicho sujeto. Es, en suma, el *punto de vista* del sujeto.

La relación, entonces, entre sujeto, colectivo y realidad objetiva es sumamente compleja y rica en detalles, lo que hace que un análisis *acabado* sobre dicha relación sea cuasi-imposible debido a la multiplicidad de factores en juego. Lo relevante, sin embargo, es que esta *nueva* relación obliga a replantear la afirmación 'yo conozco algo'. De hecho, tal afirmación sería vacía y, sobre todo, incompleta. Hace falta agregar el tercer factor, esto es, el social. Como bien lo expresa Fleck: «La frase 'alguien conoce algo' exige un suplemento análogo, por ejemplo: 'sobre la base de un estado determinado de conocimiento'; o mejor, 'como miembro de un medio cultural determinado', o lo mejor de todo, 'en un estilo de pensamiento determinado, en un determinado colectivo de pensamiento'» (Fleck 1986a: 86; subrayado mío).

Veamos ahora el tercer factor.

## 2. SEGUNDA PARTE

### 2.1. El factor social

Todo saber está condicionado social e históricamente. En lo social, porque tanto el colectivo de pensamiento como el estilo que necesariamente le subyace hacen imposible

<sup>8</sup> Aunque Fleck lo expresa en otros términos (sujeto, colectivo, realidad): «Los tres factores que participan en el conocer —el individuo, el colectivo y la realidad objetiva (lo que está por conocer), y subraya a continuación, y nuevamente, que tales componentes no son ni absolutos ni intemporales: «[tales factores] no son algo así como entidades metafísicas». (Fleck 1986a: 87).

<sup>9</sup> De hecho, mucho más adelante, Fleck presenta su noción de verdad diciendo que «la verdad no es convención, sino que, vista con perspectiva histórica [o sea, su perspectiva], es un suceso en la historia del pensamiento y, dentro de su contexto momentáneo, es una coerción del pensamiento marcada por el estilo» (Fleck 1986a: 146-147). Quizás un caso paradigmático de la misma propuesta de Fleck es lo que sucede hoy en día con la Reacción de Wasserman. En efecto, este *hecho científico* fue modificado por el médico Noguchi Hideo, creándose así la reacción de la lutina para el diagnóstico de la sífilis. Esto muestra, pues, que no hay hechos, y menos verdades, absolutamente ciertas e intemporales.

<sup>10</sup> Básicamente, es la formulación y transmisión de una idea («such a formulation and transmission of an idea is called propaganda» (Fleck 1986b: 85)). A su vez, tal propaganda es *moderada* si es hacia un colectivo *similar* (por ejemplo, un biólogo puede explicarle «fácilmente» a un químico teorías evolutivas); es muy *intensa* si es hacia un colectivo totalmente ajeno (por ejemplo, es complicado que un místico haga entender a un matemático la importancia de los signos zodiacales). Fleck profundiza un poco en esto más adelante (1986b: 79-112).

<sup>11</sup> Posteriormente, T.S. Kuhn, de manera similar, y en relación con los colectivos científicos,

dirá que «los cambios de paradigmas [que se dan en las comunidades científicas] hacen que los científicos vean el mundo de investigación [...] de manera diferente. [...] Lo que antes de la revolución [científica] eran patos en el mundo del científico, se convierte en conejos después [hay una *Gestalt* nueva, dirá después]» (Kuhn 2000: 176).

<sup>12</sup> Para citar sólo un ejemplo: «Cognition is a collective activity, since it is only possible on the foundation of a certain store of science, acquired from other people and supplying only in that way that general background against which a certain observed or understood form can reflect (...) a specific mental creation arises whose authorship does not belong to any person, but only to that collective». (Fleck 1986b: 98, 99)

<sup>13</sup> Kuhn también hacía una afirmación en lo que respecta a las revoluciones científicas. Para él, éstas son *invisibles* (Kuhn 2000: 212ss).

la total autonomía del sujeto cognoscente. De hecho, como se dijo más arriba, diversos pasajes de Fleck inducen a pensar que el árbol humano se *pierde* en el bosque social<sup>12</sup>. No obstante, como se dijo también, esto, en sentido estricto, no es así. El mismo Fleck recalca «que no se quiere decir que no se tenga en cuenta el individuo como factor epistemológico. Su fisiología sensorial y su psicología son, ciertamente, muy importantes, pero sólo el análisis de la comunidad de pensamiento da a la epistemología una base firme» (Fleck 1986a: 92; subrayado mío).

Y todo saber está condicionado en lo histórico, ya que el conocimiento es, por llamarlo de alguna manera, *dinámico* en el tiempo en el sentido de que no es absolutamente estable y mucho menos intemporal y ahistórico.

Así, por tener una visión estrecha de la ciencia y del conocimiento, además de prácticamente desconocer los dos componentes antes citados, Fleck critica, al fin directamente, una corriente filosófica diametralmente opuesta, a saber, el positivismo radical:

Son conscientes [los científicos positivistas] de que no existe 'ni una sola característica ni relación objetivas', sino sólo relaciones gobernadas por un sistema de referencia más o menos arbitrario. Su error consiste en tener un respeto excesivo por la lógica, una especie de veneración religiosa por la conclusión lógica. Para estos filósofos de la ciencia educados en las ciencias naturales, como, por ejemplo, los del llamado Círculo de Viena (Schlick, Carnap y otros), el pensar humano —al menos como ideal, en cuanto pensar como debe ser— es algo fijo y absoluto, mientras que los hechos empíricos serían lo relativo (Fleck 1986a: 97).

## 2.2. Consecuencias epistemológicas

El sujeto se encuentra, necesariamente, condicionado social e históricamente. De hecho, los vínculos personales, el contexto, la época e incluso la carrera que el sujeto estudia son factores decisivos que condicionan la percepción del sujeto cognoscente. No obstante, esto conduce a una inevitable aporía, a saber, si el sujeto se encuentra tan condicionado, ¿cómo son posibles entonces las nuevas ideas?, y también ¿qué *margen de maniobra* intelectual tiene el sujeto?, ¿o es imposible acaso pensar en estos términos?

El conocimiento en el marco de la teoría epistemológica de Fleck, esto es, la epistemología comparada, es posible aunque no en términos absolutos. Se alcanza cierta objetividad pero de acuerdo con el colectivo al que uno pertenezca; se alcanza a *percibir* esa realidad objetiva llamada mundo, pero de acuerdo con el estilo de pensamiento que uno tenga; se logra, en términos de Kuhn, un paradigma que permite hacer *ciencia normal*, pero tal paradigma no es estrictamente perenne, etc. Como se ve, hay cierta relatividad (aprehensión del objetivo de acuerdo con cierto punto de vista), algo de escepticismo académico (podemos saber cosas pero nunca la totalidad, o sea, la esencia, de las mismas) y un poco de nominalismo, digamos, contemporáneo (el sujeto *construye* la realidad).

El sujeto, pues, no puede librarse totalmente de tales colectivos, o mejor, de las fuerzas sociales e históricas. Pero esto no es, o por lo menos no debería ser, un drama para el sujeto, ya que, a decir verdad, tales condicionamientos son imperceptibles y, si se quiere, invisibles<sup>13</sup>. Sin embargo, son absolutamente inevitables.

Para ilustrar un poco lo dicho hasta ahora, hay un ejemplo de Fleck sustraído del mundo de la moda (Fleck 1986a: 154) que resulta, a pesar de su aparente trivialidad, sumamente ilustrativo y que es, por lo demás, bastante didáctico.

En efecto, Fleck, al examinar el *pensamiento* de la moda, muestra cómo los miembros de tal colectivo tienen una percepción particular, y ello debido a que ésta está *entrenada* para *ver* moda donde otro (un *layman* en términos de Fleck, esto es, una persona del común) no vería nada. Así mismo, hay empatía entre sus respectivos miembros, esto es, por ejemplo, entre los diseñadores, las modelos, los editores de las revistas especializadas, etc. En este colectivo se manifiesta también la fuerza que ejerce el círculo esotérico sobre el círculo exotérico<sup>14</sup>, esto es, los de la élite (de la moda) sobre la masa (de la moda). Y tal coerción se expresa a través de cánones, modelos estilísticos y colecciones de acuerdo con una época del año; y ello debido a que los de la periferia esotérica, o sea, los exotéricos, los que se visten de acuerdo con la moda, no tienen ningún contacto con el estrecho círculo esotérico. Sólo mediante esta *circulación de pensamiento* llegan las *creaciones* de la élite. Pero en principio nada parece impuesto, ya que se sugiere, por medio de los canales antes citados (y otros como revistas, pasarelas, televisión, entre otros), que *eso* o *aquello* es lo que se debería de usar de acuerdo con, por ejemplo, esta temporada de invierno. Pero esta percepción (voluntaria) inicial es un engaño tenaz, ya que, como dice Fleck, resulta ser una coerción de las más fuertes, puesto que no es sentida como dominio o poder, sino como necesidad evidente<sup>15</sup> (Fleck 1986a: 155).

Así mismo, si alguien de ese colectivo desea *crear* e innovar, sus futuras prendas estarán ligadas, por lo menos en principio, a las convenciones de dicho colectivo.

Como se muestra en el ejemplo, las coerciones de los colectivos son tan marcadas que aparecen incluso como una necesidad, o más aún, como algo natural.

## CONCLUSIONES

Ya la ciencia, y el mismo conocimiento, no operan según el ideal cartesiano, esto es, conocer la absoluta verdad a partir de unas bases firmes. Pero ello no implica, tampoco, que se encuentre en las antípodas, esto es, que todo el conocimiento sea provisional y la verdad sólo sea *ad hoc*. La ciencia, y el mismo conocimiento, oscilan entre estos dos límites.

De hecho, varios pensadores modernos exponen ideas similares. Norwood Russell Hanson, por ejemplo, asevera que «la ciencia, el glorioso logro del hombre moderno, se halla situada entre la matemática pura [formalismo] y la experiencia sensorial bruta [sensorialismo]» (Hanson 1977: 11). Igualmente, Ilya Prigogine, ganador del premio Nobel de Química en 1977 y que falleció hace poco más de dos años, expuso en su texto *El fin de las certidumbres* que «si nuestro mundo tuviera que ser entendido sobre la base del modelo de los sistemas dinámicos estables (mecánica clásica newtoniana, por ejemplo), no tendría nada en común con el mundo que nos rodea: sería un mundo estático y predecible, pero no estaríamos allí para formular las predicciones. En el mundo que es nuestro descubrimos fluctuaciones, bifurcaciones e inestabilidades en todos los niveles. Los sistemas estables conducentes a certidumbres corresponden a idealizaciones, aproximaciones» (Prigogine 1997: 60).



<sup>14</sup> Estos son dos términos de Fleck y denotan, en esencia, lo siguiente: a) Grupo o círculo esotérico está referido a los *especialistas internos* de cada colectivo, es decir, aquellos que componen la capa intelectual interna (sacerdotes en la religión, especialistas en las ciencias, etc.), y b) grupo o círculo exotérico, por el contrario, está referido a los *legos* del colectivo y los que son, a su vez, los intermediarios entre un colectivo y otro (fieles, seguidores, público del común, etc.) (Fleck 1986b: 79-112).

<sup>15</sup> Fleck continúa con evidente ironía: «Y ¡ay de la creyente que no se une o no se puede unir! Se sentirá apartada y marcada, pues sabe que cada compañera del colectivo notará inmediatamente su traición» (1986a: 155).

El pensamiento de Fleck, evidentemente, está más inclinado hacia el relativismo, pero, como se dijo antes, es un relativismo moderado. Una ciencia cerrada, determinista y acumulativa, junto con un conocimiento preciso, absoluto e intemporal, no tienen cabida en la propuesta epistemológica de Fleck. El mundo de Fleck es similar al de Prigogine, o sea, con fluctuaciones e inestabilidades en todos los niveles. En constante cambio. Igualmente los tres factores cognoscitivos: el sujeto, el colectivo y la realidad.

Bajo este marco, el sujeto cognoscente es un sujeto temporalizado y contextualizado históricamente con posibilidades amplias de conocimiento, pero cuya validez o legitimidad depende del colectivo en el que se genera el proceso; así mismo, los estilos de pensamiento que son inherentes a cualquier colectivo intelectual configuran mi percepción, o mejor, mi manera de acceder al mundo y, por ende, al conocimiento. De esta manera, el objeto de conocimiento, que es por excelencia el mundo, puede ser abordado desde diferentes perspectivas, en principio, igualmente válidas. En resumen:

3.1. *La relación dual sujeto-objeto ha sido reemplazada por una relación tripartita en la que se incluye el factor social.*

3.2. *Todo saber está condicionado social e históricamente.*

3.3. *El estilo de pensamiento determina la percepción del sujeto cognoscente y, por ende, su acceso al conocimiento.*

3.4. *No hay verdades absolutas. La verdad la determina el colectivo de pensamiento.*

3.5. *El contenido de la obra de Fleck es sumamente actual, tanto en el campo de la epistemología como de la medicina, a pesar de haber sido escrita hace ya más de 70 años.*

\*\*\*

#### BIBLIOGRAFÍA

##### ARISTÓTELES.

[*Met.*] (1924) *Aristotle's Metaphysics* (ed. W. D. Ross). Oxford: Clarendon.

[*Phys.*] (1950) *Aristotle's Physics* (ed. W. D. Ross). Oxford: Clarendon.

##### BARNES, Jonathan.

(2000) *Los presocráticos*. Madrid: Cátedra.

##### BOURBAKI, Nicolas.

(1972) *Elementos de historia de las matemáticas*. Madrid: Alianza.

##### DESCARTES, René.

[*MM*] (1987) *Meditaciones metafísicas y otros textos* (trad. E. López & M. Graña). Madrid: Gredos.

## BIBLIOGRAFÍA (cont.)

FLECK, Ludwik.

(1986a) *Génesis y desarrollo de un hecho científico* (trad. L. Meana & A. González). Madrid: Alianza.

(1986b) «The Problem of Epistemology». En: *Cognition and Fact. Materials on Ludwik Fleck* (ed. R. Cohen & T. Schnelle). Dordrecht: Reidel, 79-112.

HANSON, Norwood Russell.

(1977) *Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia* (trad. A. Montesinos). Madrid: Alianza.

KANT, Immanuel.

[*KrV*] (1998) *Crítica de la Razón Pura* (trad. P. Ribas). Madrid: Alfaguara.

KUHN, Thomas.

(2000) *La estructura de las revoluciones científicas* (trad. A. Kontin). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

LORENZANO, César.

(2004) «Los ancestros de Thomas Kuhn (homenaje a Ludwik Fleck)». En: *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro* (ed. R. A. Martins et al.). Campinas: AFHIC, 91-111.

<http://ghtc.ifi.unicamp.br/AFHIC3/Trabalhos/12-Cesar-Lorenzano.pdf>

PATY, Michel.

(1997) «*Mathesis Universalis* e inteligibilidad en Descartes». En: *Memorias del seminario en conmemoración de los 400 años del nacimiento de René Descartes*. (ed. Albis, V. et al.). Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 135-170.

<http://www.icfes.gov.co/revistas/accefyn/MemoDes/Paty/Paty.html>

PRIGOGINI, Ilya.

(1997) *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Recibido el 26 de marzo de 2005

Aceptado el 25 de abril de 2005